

Ella mira por su ventana
Presa en una cárcel de aguaceros
Aprovecha los ratitos que él no está
Y desahoga todo el hilo de sus miedos

Se pasea por la casa y va gritando
Por qué a ella, por qué tanto
No es capaz de dar portazo a los recuerdos
Y consume su silencio en este llanto

Pero la soledad enemiga dura poco
Y ya suenan las campanas del infierno
Entra lento, sugiriendo la derrota
Que muy pronto va a sufrir su cuerpo

¡Sal, sal de ahí!
¡Aún estás a tiempo de salvar tu vuelo!
Pero ya no oye, pero ya no siente
Las paredes se la comen y sus manos ya la muerden

Se despierta a media noche
Tan cansada como el día
Se aproxima al espejo, que hoy no miente
Y le enseña lo que muestra su reflejo

¿Es acaso culpa suya?
Se pregunta cada día en su silencio
Ella no ve que aquí el culpable
Es un cobarde disfrazado de valiente

Pasan las horas, pasan los días
Y se va ahogando en este barco a la deriva
En este mar donde las olas son cristales
Que se clavan más allá de lo que es piel

¡Despierta!
Sal del sueño que te atrapa cada noche
Eres dueña de tu vida y de tu cuerpo
No permitas que nadie te ponga un cielo

Él no es nadie, mírale
Ha creído que podría derrumbarte
No le odies, tenle pena
Él se pudre en cada golpe que te asesta

Ya se ha ido, levántate
Es momento de cerrar viejas heridas
Sal corriendo y no dejes de creer
Que eres tú la única salida de ti misma

Ella mira por su ventana
Y la abre para respirar el dulce aroma

El de la libertad, el de la confianza
De saber que nunca más estará sola

Ella es mujer, ella es señora
Ella corrió con piernas y alma rotas
Ella es ejemplo, ella es valor
Para todas aquellas que todavía
Siguen rezando por ver mañana salir el Sol